

LAS RELACIONES ECUMENICAS DE LA IGLESIA CATOLICA Actividades de iniciativa vaticana

I. VOLUNTAD ECUMENICA DE JUAN XXIII

Por deseo del Papa Juan XXIII el Concilio Vaticano II estuvo marcado por la particular voluntad de restablecer la unidad de los cristianos. Este propósito se puso ya de manifiesto con la invitación cursada a las otras Iglesias y comunidades eclesiales para que enviasen observadores delegados para asistir a los trabajos del Concilio. La presencia de treinta y nueve observadores delegados de comuniones cristianas no católico-romanas dió al Vaticano II una nota específica de su intención ecuménica.

Pero Juan XXIII no se limitó a una invitación simbólica sino que hizo personalmente una importante contribución al ecumenismo cuando en el discurso de apertura del Concilio estableció esta importante distinción: «Una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa; y de ello ha de tenerse gran cuenta, con paciencia, si fuera necesario, ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral» (cf. Concilio Vaticano II, Madrid, BAC 1966, p. 995).

El Cardenal Willebrands afirma que «esta distinción hecha por Juan XXIII en la apertura del Concilio ha determinado substancialmente las nuevas relaciones con los otros cristianos» y «el diálogo ecuménico deberá tener siempre en cuenta este principio metodológico» (cf. «Papa Giovanni XXIII e l'ecumenismo», Roma, 10 nov. 1981). La voluntad ecuménica de Juan